Premio Nacional de Poesía "Bartolomé Delgado de León" 2004

Foto Karla Mora

Gabriel Trujillo Muñoz,
(Mexicali, Baja California, México, 1958).

Médico cirujano. Poeta, narrador y ensayista. Profesor de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Autónoma de Baja California y uno de los editores de la Revista Universitaria. Ha publicado más de una centena de libros como autor y compilador. Entre sus obras más recientes están: *Las planicies del verano* (Novela, Vandalay, 2005), *Trebejos* (Cuento, ICBC, 2001), *Mensajeros de Heliconia. Capítulos sueltos de las letras bajacalifornianas 1832-2004* (Ensayo, UABC, 2004) y *Borderlines* (Poesía, Instituto de Bellas Artes de Ciudad Juárez-UNAM, 1997). Premio nacional de ensayo Abigael Bohórquez en 1998, Premio nacional de narrativa Colima para obra publicada en 1999 y Premio nacional de poesía Bartolomé Delgado de León en 2004. Ha obtenido el Premio binacional de poesía Pellicer-Frost en 1996 y el Premio Excelencia Frontera en 1998.

COLINDANCIAS

Poesía

Instituto Sonorense de Cultura

Colindancias
Gabriel Trujillo Muñoz
Obra ganadora de los XII Juegos Trigales del Valle de Yaqui
Premio Nacional de Poesía
"Bartolomé Delgado de León" 2004
Primera edición 2005

ISBN 968-5755-20-5

Gobierno del Estado de Sonora

Ing. Eduardo Bours Castelo
Gobernador Constitucional

Mtro. Horacio Soria Salazar
Secretario de Educación y Cultura

Dr. Fernando Tapia Grijalva
Director General del Instituto Sonorense de Cultura

Lic. Alejandra Olay Rodríguez
Coordinadora de Publicaciones del ISC

Edición: Gabriela Soto Soto/Iván Figueroa
Ilustración y diseño de portada: Ivette Valenzuela
Fotografía de solapa: Karla Mora

D.R. Instituto Sonorense de Cultura
Ave. Obregón no. 58
Col. Centro
C.P. 83000
Hermosillo, Sonora, México
www.isc.gob.mx
ediciones@isc.gob.mx
publicaciones@isc.gob.mx

COLINDANCIAS

Poesía

Gabriel Trujillo Muñoz

Obra ganadora de los
XII Juegos Trigales del Valle del Yaqui
Premio Nacional de Poesía
"Bartolomé Delgado de León" 2004

Qué nos sucede Tiempo
Qué viaje indefinible es éste

Tomás Segovia

Bajo un cielo sin nubes, sin celajes,
alumbrado por un sol esplendoroso,
la vida se mostraba hosca y sañuda.

Benjamín Pizarro

Bordertown
(Allen Ginsberg en Mexicali, junio 1954)

Estar de vuelta: en la orilla del mundo
en la línea vacía donde el horizonte adquiere
un aire de infinito: una sombra de grandeza
estar a solas: en una habitación polvorienta
donde la luz atraviesa la materia con su brillo
y la eternidad es una mosca que zumba sin descanso
my room on the garbage diff overlooking
*the Casbah poor barrio:** en Mexicali
donde el amor santifica su desnuda algarabía
y toda palabra es un don alucinante: una voz
divina que sobrevuela *tin shades and white roofs*
y un cielo impecable: sin nubes a la vista

Hasta aquí he llegado: después de andar
por el laberinto de la selva y las húmedas
escalinatas del deseo: por las calles
empedradas donde los indios se emborrachan
con su propia sabiduría
después de explorar al pie
de las pirámides la visión de los ancestros:
El linaje de la sangre inmemorial que cae
como una ceremonia de dioses vivos: de plegarias
que sólo la muerte toma en su seno
pero yo no soy tan viejo
ni mi historia contiene semejante dureza
mi destino es otro: la metamorfosis
el viaje que no cesa: mudar sin queja
más allá de mis alucinaciones versiculares
más allá de mi cara de turista desorientado

Esto es México: su línea fronteriza
una trinchera arcaica: un bastión del anarquismo
de las cosas que el hombre hace
sin más orden que sus deseos: *I am*
at the end of Mexican trip
yo soy el visitante que no sabe bien a bien
en qué mundo ha caído: el viajero
que mira sobre su hombro: el ángel
que ve el incendio y sigue su carrera
desenfrenada: de vuelta a casa
de regreso a la prisión con sus candados
y sus instrumentos de tortura: la norma
que nos imponemos para pasar inadvertidos
la insensatez de ser sensatos
cuando a nadie le importa el Apocalipsis
que se abre paso en el corazón del imperio

Desde aquí puedo verlo: desde este
town so noisy, dirty, streetfulls
of wild boys all night: un pueblo
sin ley ni orden: feliz en su desmesura
contento de vivir al día: con restaurantes
chinos y músicos que se te acercan
con canciones de amor y venganza
como si te conocieran de toda la vida
como si supieran cuál es el origen
de tu dolor: la causa de tu tristeza
aquí los enigmas están inscritos en el rostro de la gente
como heridas incurables: como risas repentinas

Debo encontrar la energía necesaria
para que mi corazón se aligere: para que la noche

me saque a bailar en medio del desierto
¿cuál es mi sino? ¿La vida o la escritura?
¿o ambas son las dos caras de una sola
moneda? Bebo en una cantina
con *drunken wetbacks and big halls*
painted crudely with monolithic donkeys

Tratando de hallar una salida
buscando en la desesperación una tarea
que pueda cumplir: algo que justifique
mis sueños de libertad: mi amor
por la poesía: nadie me hace caso
sólo soy —para estos mexicanos—
un gringo tonto que quiere olvidar
su vida sin sentido: una pieza
oxidada de la gran maquinaria universal

Mexicali es polvo: llanura de expiación
tierra de almas en pena: espejismo
que altera mis percepciones: un desierto
a la medida de mis deseos: una
verdad que se niega a desaparecer
no sin antes mostrar su transparencia
el aliento seco de algo que comienza
antes mis pies: una forma de ser
una libertad de gritarle al mundo
las congojas que llevo conmigo
las diatribas que soy: es hora
de ver el precipicio de mi patria
al otro lado: en Calexico:
ese *littletown* con sus barras
y estrellas: el país que me ha dado

una lengua: un poder: música y llanto:
una tienda abierta las 24 horas del día
donde las maravillas del orbe se vuelven
marcas y productos: la sangre
Que aceita al gran Moloch y sus
quijadas incansables: por eso aún respiro
por eso todavía estoy de pie: sin decidirme
en qué lado de la línea levantar mi campamento

Como un viajero que pide posada
como un poeta que añora ya –en este mismo
instante– la libertad de ser un animal en brama
sin que nadie venga a detenerme
a ponerme una camisa de fuerza por costumbre

¿Quién soy en esta morada provisoria?
un nervio punzante: un reflejo
condicionado para regresar de donde
he partido: el norte es mi guía: la estrella
que mantiene mis ojos en su fijeza
de fuego puro: de luz sincera

I walked thru the border at nite
to get a map of California: paso
al otro lado donde los muertos no cuentan
ni cuenta el pasado: un pueblo del viejo
oeste que sólo tiene ojos para
el porvenir: que sólo le importa
el futuro que viene con sus modelos
aerodinámicos: pero aquí todo eso
es un simple esbozo: ahora camino
por calles donde dios se publicita

y cada marca es un ángel de la guarda
a dead silent fairyland of U.S.
donde las hadas valen su peso en oro
y todo está al alcance de tu sed
mi tierra: mi pobre país tan satisfecho
de sí mismo: sin más libertad que su neurosis

¿Cómo llamar a esta soledad engrandecida
a esta calle abierta donde *dusk-desented ghosts*
parecen ser los únicos habitantes visibles?
una fachada de colores intensos y luces
de neón en cada esquina: con *sad quiet*
a incooled diners with white capped
waitresses joking softly and no one
on the streets: excepto la sombra
que me acompaña desde Mexicali y me susurra
al oído: este lugar es un cementerio
hasta los muertos tienen más vida
que este pueblo embalsamado donde nadie saca
la nariz de sus asuntos: donde todos se duermen
a las 8 de la noche: por eso vuelvo sobre mis pasos
no quiero dormir aún en la tierra prometida
donde incluso los sueños se tasan

En la bolsa de valores
y la Realidad Absoluta es el rey que ordena
bajo el cronómetro de la eficacia quién
es el triunfador de nuestra gesta: cuál
piratería habrá de ser aplaudida en el circo
de la guerra: ¡oh maquinaria de caníbales
en celo!: ¡oh ejércitos de ciegos caminantes
que devoran el cerebro de la multitud

con sus canciones de muerte: con sus himnos
de granito y sus religiones asexuadas!

Ahora estoy frente a tus murallas:
América salvaje: imperio con pies de barro:
ahora voy a tocar el saxofón de la locura
como un ángel rebelde que no le asusta
el pecado ni la penitencia: un ángel
que no sigue el ritmo que los demás tocan
porque sólo quiero abrir ventanas
en medio del desierto y dejar que el espejismo
de las arenas llegue hasta los rascacielos
de Manhattan y que el dios-coyote
aúlle a su gusto entre los negociantes
de cenizas y los vendedores de sangre ajena

Voy a soltarme de este paraíso y voy
a volar hacia el milagro de la naturaleza
hacia la esencia misma de un alma
vagabunda: en la autopista del contrapunto
en la planicie donde comienza mi patria
y han desaparecido las muchachas alegres
y los mariachis olorosos a tequila
tierra mía que amo y odio al mismo tiempo
tierra a la que vuelvo siempre: después
que he cumplido mi metamorfosis: ahora
soy *a process without end: a moment*
of tenderness: now I am free: una
voluntad que es todas las edades
habidas y por haber: un niño-hombre-anciano
cumpliendo casi veintiocho años de vida
y con todos los rumbos a mi disposición

norte: sur: este y oeste: aquí: en Mexicali
donde soy el padre de mis sueños y el hijo
de mi imaginación: *only a few flashes*
of shivering life: sólo un migrante
en la línea fronteriza de mi conciencia
donde veo por vez primera el futuro
que me espera: el aullido que rechaza
la prosa humana en su miseria y mezquindad

Repito el mantra de los descastados:
no he nacido para registrar ganancias
o asesinar al adversario que soy yo mismo
mi corazón late con el ritmo de la poesía
y es un conjuro alquímico: un plano virtual
sobre el puente de Brooklyn: un parpadeo
que va desde este pueblo fronterizo
hasta un bar donde los viejos profetas hebreos
discuten el éxtasis de la lucidez; el delirio
del entendimiento: la cábala de cada cifra
y cada nombre: ese verso que ahora escupo
en mi cuarto de hotel en Mexicali: ese instante
que me ilumina como un sol poderoso
como un verso de ígneas vestiduras
que no cesa de estallar en mis pupilas
y es la prueba de que este desierto es santo
como el abismo de mis palabras: como
el gozo de respirar la vida que es polvo
y es serpiente: que es dios y jazz
en todo tiempo y lugar: un cielo prometido
para el que libere su cuerpo de las restricciones
y haga de la eternidad su compañía

En las amplias salas donde arde el universo
en esta zona de nadie donde no hay frontera
ni límite: sólo un horizonte abierto a lo inesperado
una luz que es la llave del espíritu
y es el arca de la alianza: bendita
en su resplandor que admiro desde las alturas
de Mexicali: donde el río Colorado
fluye a mis pies: como un dios que no ceja
de advertirnos que todo es instrumento
del azar: que no hay más destino que mover
las aguas y nadar contra la corriente
si queremos salvar lo poco de lo humano que aún
queda
entre nosotros: los residuos de una civilización
que pasa rumbo a hospitales y prisiones

Por eso me detengo aquí: entre el pasado
y el porvenir: con estrellas bajo mi custodia
y versos que son motores en marcha: pupilas
dilatadas: estertores y suspiros: oigo
la canción del no-me-olvides: la *Rosa de Mexicali*
que dice adiós mientras la noche se desplaza
hacia una nueva dimensión: hacia ese otro edén
llamado poesía: hacía ese astro que despunta
entre los tejados y trae consigo el rayo
que alumbra las tierras con su gracia
el trueno que estremece mis sentidos
y me reconforta con sus palabras de aliento
y me consuela con su trepidante santidad estremecida

Hoy que he cruzado a pie –como un turista más–
la frontera que divide el miedo de la esperanza:

el dolor del placer: el fruto de su semilla
hoy que vuelvo a ser Allen: el hijo de Nueva York:
el nieto de Walt Whitman: un cosmos andante
un fuego en el pórtico de América: la bella: la terrible
la odiosa: la odiada: la sin rival: Moloch
de mis días: mi pesadilla: mi grito: el juez
de mis sentencias: el verdugo de mis deseos
un espejo falso entre las dunas: un guardia
fronterizo que me pide documentos de identidad
con la desconfianza del centinela
que ve en el otro: en el que no es como él: al enemigo

Y yo ahí: adicto a todas las caídas: esperando
ser admitido de nuevo al paraíso: como
un hijo pródigo: como un espía: cruzando
hacia territorio hostil: pensando: "Tengo que contar lo
que he visto"
"tengo que enseñarles a otros el camino de salvación"
"esa es mi tarea: el jazz para el que fui hecho"
"la música que debo mostrar a los demás: mi carga: mi
evangelio"
"en la autopista de los sueños a plenitud"
"donde la luz es teología y un alma bondadosa es todo
cuanto soy"
"*a brave new world in middle of nowhere*

* Versos y bitácora del diario de viaje de Allen Ginsberg.

1968: Riding to the storm

Esta es la luz que habla
en susurros pero habla desde el asiento trasero de un
plymouth 1956
rumbo al norte: al Centro de las cosas: donde los ángeles
son destellos en el cofre del auto: un brillo en la antena
que oscila a 55 millas por hora
¿Qué escuchamos en este momento
mis padres y yo? ¿Una canción de los Beatles? ¿Una pieza
de Montovani? ¿A qué año me refiero cuando digo ahora?
1966 tal vez: no: un poco más adelante: 1968
un buen año en sus comienzos: dicen que habrá
olimpiadas
en México y los astronautas van a intentar descender
en la luna

El futuro está con nosotros y usa casco de superhéroe
el desierto está con nosotros y nos deslumbra con sus
destellos
y sus campos olorosos a fertilizantes: vamos: aprisa:
quiero llegar a las tiendas repletas de juguetes: a las
tiendas
donde los dulces brillan en su plástico alucinante: vamos
nos aguarda el buffet a la vaquero gringo con sus panes
enormes y sus trozos inmensos de cordero asado en
salsa de barbacoa

Esta es la luz que hablo
en aquellos instantes suspendidos en la nada: como un
espejismo
que nos cubriera haciéndonos parte suya: el auto acelera

y mi padre ríe al ver las mariposas que se estampan en
el parabrisas
mientras mi madre se entristece al ver tanta belleza
destruida
esos colores son los de su infancia en el paraíso del sur
en ese reino donde abundan el agua y sus verdores

Para mí la naturaleza son grillos y lagartijas: la mímesis
que se vuelve su entorno: así soy: un niño que se esfuma
entre las reverberaciones del desierto: un fantasma que
salta
hacia otros mundos: un correcaminos atraviesa la
carretera
y mi padre frena para no atropellarlos: ¿y el coyote?
–me pregunto–
¿Dónde anda? ¿Por qué nunca alcanza a su presa
favorita?
El mundo es injusto: no todo lo soñado incide en la
realidad
ni toda realidad es moldeada a nuestro antojo

¿Qué hago aquí?
¿a dónde me dirijo más allá de un sábado de compras
a las diez de la mañana? Luego vuelvo mi atención
a esos gritos que salen de la radio: "Quita esos
berridos"
dice mi madre y dejo de oír la voz de Janis Joplin
vuelven las melodías instrumentales que me
adormecen
y luego las noticias de lugares lejanos que dan a conocer
el número de soldados muertos en Vietnam: hoy
fueron 37

y hay lucha en Saigón: tomo mi metralleta de juguete
y disparo contra el enemigo: nadie queda en pie
cuando termino de jalar el gatillo: ¿quién lo diría?

He matado a cientos y en clase odio toda disciplina
militar
hacer ejercicios y marchar por horas para el desfile
de la independencia nacional: sólo soy héroe en mi
imaginación
sólo peleo batallas en mi mente: como en una película
donde la guerra es un espectáculo estruendoso: una
fiesta
explosiva con cohetes al aire y colores luminosos
cayendo a tierra como relámpagos
nada es real
bajo el vidrio: percibo el aire helado que golpea mi cara
es bueno estar vivo y respirar sin dificultad: ser hijo
de la luz que me cimbra de cuerpo entero

Nueve años es mi edad
y cada imagen es Babel: un horizonte que se desdobla
en su demasía: una acumulación de surcos y canales
las casas de madera con sus porches crujiendo de
termitas
las hileras de hombres y mujeres que trasiegan con la
cosecha
la maquinaria que no se da abasto mientras pasamos a
su lado
¿Quién es la sombra aquí? ¿A cuál fantasmagoría
pertenecemos?
La vida como savia y sangre: como sudor y lágrimas

contra un fondo azul donde las pacas de algodón se
confunden
con las nubes que se arrastran a flor de tierra

La autopista sigue hacia el norte
hacia el paraíso donde los ángeles habitan: un mundo
de muchachas bailarinas y perros que aman a los niños
de vaqueros intrépidos y piratas desalmados: una
ciudad
donde los dibujos animados viven en grandes mansiones
y en cada *garage* hay naves del espacio a punto de saltar
hacia la Luna:
Un mundo de luces inagotables
que yo veo desde la distancia: como un resplandor
creciente
tras las montañas de piedra: tiempo después sabría
que por esta carretera pasaron en sus autos
Rodolfo Valentino y Tyron Power: Lana Turner y Ava
Gardner
los dioses y las diosas de Hollywood en sus días
de impecable poderío: en sus épocas de triunfo
en la pantalla: pero ahora sólo nos acompañan
los *hippies* a la *easy rider*: en sus motos gigantescas
libres en sus vestimentas y cabelleras: con sus barbas
de profetas bíblicos: son como soles que deslumbran
en su paleta de colores: mariposas que zumban
mientras el cielo se vuelve diamante puro: un tapiz
de gritos y carcajadas: de música ruidosa y aullidos
de coyotes: libres en una forma exultante: de un modo
imprevisto
y jubiloso: ellos que son apariciones de un espejismo
que me quita la modorra: por más que los denigren

son como ventanas entreabiertas a un mundo más
extraño
que la dimensión desconocida: y luego están
las muchachas que los acompañan: esas ninfas que se
visten

Como mi abuela pero con atuendos transparentes: como
hijas de una danza que es remolino y frescura:
eternidad
y contemplación: en sus ojos hay más universos
que todos los recorridos en un viaje a las estrellas

Esta es la vida que me rodea
la que me contiene: esbozos: primicias: palabras sueltas
fragmentos de ritmos trepidantes: mi mundo y los
mundos
que colindan en mi espíritu: Montovani y esa voz
de hada que me pide alimentar mi cabeza con pastillas
psicodélicas
los trabajadores que recogen la cosecha de legumbres
y los sueños de Hollywood que encienden sus luces
de neón mientras el Sheik de Arabia galopa entre las
dunas
los pequeños poblados con sus infaltables gasolineras
los letreros que anuncian el mustang como el auto del
año
la vida en su vacío plena de estímulos: de quimeras
por cumplirse: de hazañas a punto de ocurrir más allá:
en alguna parte donde algún día podré ser yo mismo

¿Pero quién soy ahora?
sólo este niño abandonado a sus alucinaciones

en el asiento trasero de un plymouth verde 1956
yendo de su casa fronteriza en Mexicali a El Centro:
California
participando del antiguo ritual del *shopping*:
aprendiendo
que la luz cambia las cosas: trastoca los reflejos
de la existencia: da otro color a las palabras que
pronuncia
sin entenderlas del todo: *Main street: free gift: great opening*
un niño que suma lo intangible con lo tangible: lo oscuro
con lo luminoso: los cercos de púas con las barras
cremosas
de chocolate: los guardias de la aduana estadounidense
con las camareras blanquísimas que atienden la fuente
de sodas
los camellos de Camel con las dunas que se vislumbran
desde la carretera

¿Soy acaso un fantasma entre fantasmas? ¿Una
aparición
en el horizonte de las arenas? ¿Este hombre adulto
que repasa su infancia en un parpadeo: que apenas
rescata para sí unas cuantas verdades que son polvo:
que son viento y vendaval: resabio y remembranza
puede darse a la tarea de revivir cada detalle
en el paisaje: cada imagen pasando a su lado?

No sé quién soy ahora
y sin embargo las arenas se mueven en mi memoria
y dejo de ser sal y sombra: vida y luz: para volverme
una distancia que se alarga: una carretera
que es el propio paraíso: con padre y madre a bordo

en un auto que atraviesa los campos de cultivo y se
pierde
más allá de mí mismo: en ese 1968 que comenzaba
con los mejores augurios: un mundo sin fisuras: un
desierto
donde el tiempo brillaba para siempre
como la luz del sol en el parabrisas

Mientras alguien cantaba: "El amor es una cosa
esplendorosa"
y los tres pasajeros de aquel viaje sonreíamos al
unísono
felices de ser quienes éramos: de vivir como vivíamos
una familia más a la orilla de la civilización
participando en la misma: inolvidable travesía: con el
viento
en la cara y el júbilo brotándonos por cada poro

Eso fuimos: ese fue nuestro signo de los tiempos:
el edén no subvertido aún por las devaluaciones
esa parcela cultivada con promesas de incalculable
prosperidad: la edad de oro con casa y auto a la puerta
y comida refrigerada para todo el mes: pero
la perfección era estar juntos: *on the road*
como la divinidad trinidad que es tres en una
como la vida misma que habita en cada uno de nosotros
y aunque ya sea pasado: polvo en tolvanera: sus
reverberaciones
siguen en pie: sobre la autopista sin obstáculos
como diciéndonos: nada se olvida si tú sabes mantener
el espejismo en tu mirada: el resplandor de la infancia
en tu sonrisa

Esta es la luz que hablo
esta es la canción que canto cuarenta años más tarde
como una celebración por aquel viaje con mariposas
muertas
y el aire tibio del mediodía que se colaba en el auto
y las voces de mis padres como la lengua de los ángeles
que nunca volvería a oír: a disfrutar como en ese
momento de iluminación: ante ese atisbo de
trascendencia

A los nueve años de mi edad: con el sol en la cara: en un
plymouth verde 1956

Fachadas

Toda ciudad
guarda sus secretos
bajo la alfombra de sus calles

Tras la fachada
de sus edificios públicos
y sus centros comerciales

La mía
no es la excepción:
nunca lo ha sido

Aquí: detrás
de sus horarios fijos
y su tráfico en ascenso

Otra ciudad vive
entre las sombras
a espaldas del progreso

Una metrópoli
de miradas fieras
y violentas vestiduras

La urbe
de los fantasmas
en sobredosis

Y las niñas
aptas
para todos los usos

Héroes
de sus propias
divagaciones

Heroínas
que regatean sus cuerpos
a la sombra de la noche

Herederos
de promesas
incumplidas

De infiernos
por todos
tan deseados

Que la ciudad
acomoda
en sus afueras

Sin percatarse
que ellos y ellas
son el corazón del orbe

La sangre verdadera
que corre por las venas
de este mundo

La vida
en tránsito
que nunca se detiene:

Anómina
en sus rasgos
vivaz como ninguna

Nuestro
auténtico cimiento:
nuestra más honda raíz

Dinastías

Detrás de los nombres
que le pusieron a nuestras ciudades
no hay un solo signo de aristocracia

Ningún pedigrí
que podamos presumir
a los turistas

Wisteria o Packard
son nombres de compañías
que vinieron a levantar las cosechas

Estación Victoria
no fue un campo de batalla
sino una estación de servicio

Y Cuervos
sólo tiene el prestigio
de sus negras parvadas en invierno

Nuestro mundo es el trabajo
la vida que se limpia el sudor
con cada hueso

Los surcos
en que depositamos
las semillas del futuro

Ese futuro
que es nuestra verdadera aristocracia

la dinastía que cultivamos
en estos arenales

Como una promesa
que el mañana ha de coronar
con toda su realeza

Tanque de agua

No tenemos pirámides
ni catedrales de oro apretujado

Nuestro mayor monumento
es un tanque de agua

Una obra de ingeniería
para cultivar la tierra
y darle de beber a quien la escarda

Ese es nuestro símbolo:
una maquinaria eficiente
hecha de acero inoxidable

Nada de dioses en guerra
o cruces que suplican su limosna

Sólo un poco de agua
para vivir como nos place:
con las manos sucias: con la cara al viento

Sin deberle nada a nadie

Little town

De otros es
la gloria de las batallas
el tiempo justo del héroe

Yo vivo en una calle
donde todos nos conocemos
desde jóvenes

Y nadie
ha declarado la guerra
contra el vecino

Veteranos somos
en cruzadas
para liberar
de malas hierbas los jardines

Hemos participado
en cruentas guerras
a favor de las patinetas
en la vía pública

Y de los nidos de palomas
en los tejados

Esas son las hazañas
que podemos presumir
los días festivos

Cuando desfilamos
por la calle principal
como héroes sin causa

Y la gente
nos saluda
porque nos conoce desde niños

Y sabe
que sólo buscamos
pasar la fiesta en paz

Vivir
a nuestro modo

Colindancias

Vivimos
bajo la sombra
del gigante

Demasiado cerca
como para no advertir
las pesadillas que le rondan la cabeza

Las angustias
que sufre
diariamente

Cada respiración suya
es una vendaval para nosotros

Cada sobresalto
un terremoto

Vivimos
bajo la sombra
del gigante

Lo que a él le pase
a nosotros
nos sucede

Todo lo suyo
nos atañe
de una u otra manera

Sus platos rotos
sus estropicios
sus vendetas

Del gigante dependemos
y él lo sabe

¡Pobres de nosotros
–vecinos tan cercanos–
que todo nos afecta!

II

El gigante
ha despertado
de su letargo

Dando gritos
se ha puesto de pie
como si viera un demonio

A nosotros mismos
sus vecinos
de tantos años
nos ha visto con suspicacia
con sospecha

Ahora canta canciones de guerra
y anda por el mundo
conquistando reinos

Triunfante aparece
donde quiera que se presenta

Pero nosotros
los que hemos vivido a su lado
tanto tiempo
añoramos
su antigua
forma de ser

Cuando no tenía
más enemigos
que sus propios temores

Y era un vecino
que acudía a nuestras fiestas
sin más escudo

Que esa antorcha
ardiendo
en Nueva York

El estado del país visto desde la frontera norte

La discoteca de la esquina
es un foro griego
donde los adolescentes californianos
bailan cada fin de semana

Al día siguiente
la calle luce repleta
de cascos vacíos de cerveza
y condones usados

Los residuos de una fiesta
de la que sólo somos
testigos tardíos
invitados circunstanciales

¿Quejarnos? ¿Para qué?
La próxima semana será lo mismo
un bacanal exclusivo
para gente del otro lado

Con risotadas en inglés
y riñas en la madrugada
con policías amedrentado
a quien no luzca extranjero

Pues el que paga manda
y el pagado obedece
ante el ansiado
relámpago de los dólares

Que ahora son nuestro escudo
de armas: nuestra moneda
lo que nos da identidad
lo que nos une como pueblo:

Yes: Mister: mi casa es su casa
yes, Lady: welcome forever

Fotógrafo callejero

No te detengas: sigue tu camino con el bolso
en la mano: con el bebé en su carriola
y las zapatillas lustrosas: recién compradas
no te detengas: mira al frente como si el mundo
estuviera aguardándote a la vuelta de la esquina
y en los escaparates se reflejara la ciudad
entera: con sus niños en patines y el neón
fulgurante de los cines abiertos desde el mediodía
no te detengas: por favor: sonríe si quieres
o pasa de largo sumido en tus negocios
con esa paleta envuelta en celofán o esa
nieve de tres colores: vamos: mantén el ritmo
mientras haces cabriolas en tu triciclo
y el tiempo destella tras los cristales: como
un regalo de navidad en vísperas de nochebuena
vamos: no olvides volver por estos rumbos
a recoger la foto de tus amigos: el retrato
del que deambula año tras año: por las mismas aceras
en que caminaron tus padres: tus hermanos: todos
los que pasaron un día cualquiera por estas calles
mientras la vida quedaba inmóvil en cada toma
mientras el mundo seguía sin detenerse
ignorando que nada sería ya lo mismo: excepto
en esas imágenes tan nítidas: tan inmortales

Yuma Tourist Bus

Tumbas abiertas: cárceles de polvo
rejas y candados: muro de adobe
donde la ley es un escorpión agazapado
en el último rincón de la memoria

Los turistas merodean con cámaras
digitales al cinto: disparan a la menor
provocación: se sienten pistoleros
en plena calle: mirando a la muerte sin pestañear

"Aquí estuvo Ricardo Flores Magón"
dice la voz de un profesor universitario
a un grupo de jóvenes que asienten
desde sus cabezas rapadas: impermeables

A ese mundo viejo: pulverizado
por la historia: donde la gente moría
por causas que ya nadie reconoce
como suyas: la cárcel del condado de Yuma

Donde el sol era el celador abusivo
y la sed la carcelera que vigilaba
a cada prisionero: hoy es una postal para turistas
una parada obligada cuando uno

Va hacia Las Vegas: esa nueva prisión
del sueño americano: ese campo
de concentración que ha dispuesto
nuestra sociedad para librarse de sí misma

Mientras la ruleta gira como una sentencia
inapelable: como un mandato de la ley.

Tablero

Alguien cruza la frontera y se pierde en la distancia
alguien rompe su silencio y grita a medianoche
alguien sopla sobre el rostro dormido de su amada
alguien gira como un trompo en la sala de baile
alguien cumple años y no sabe qué ha hecho de su vida
alguien llama por teléfono sólo para oír el tono de
ocupado
alguien camina sin rumbo por calles que conoce desde
niño
alguien se levanta en una casa ajena y no sabe cómo
llegó allí
alguien escribe una carta de renuncia pero no la firma
alguien pone a calentar el agua para el café de la mañana
alguien siente la ausencia de su amor cuando se mira
en el espejo
alguien checa su tarjeta y sale del trabajo deseando
tomarse una cerveza
alguien espera en la esquina a que pase el camión
alguien pregunta la hora a un desconocido y no recibe
respuesta
alguien se ajusta el sombrero cuando el sol asciende
por los campos de cebollines
alguien escribe este poema y se sabe parte de todas
esas vidas
de todos esos movimientos en un tablero inmenso:
donde nadie es
sino una fracción de tiempo: un parpadeo en el espacio.

Mientras alguien cruza la frontera y se pierde en la
distancia

Migrantes en Mesa de Andrade

Esto que somos: insuperable en sus pregones
las marcas en la tierra suelta: las huellas
de la gente que se esfuma sin más grito
sin más llanto que la luz cayendo a borbotones

Esto que somos: el mapa de nuestra miseria
estableciendo la ruta del desastre:
pasos inseguros: golpes en el pecho:
espejismos que dan sombra en campos de wisteria

La vida pasa frente a nosotros: un anhelo
por seguir dando la batalla: como velo
que cubre la realidad y sus andamios

Y no nos permite ver que el desierto conforma
esa trampa mayor con que la muerte ronda
nuestra despedida final entre sus labios.

Seis de la mañana

No estoy para despertarme
para dar la vida con los ojos abiertos

Prefiero la luz en sordina
el eco tenue de las cosas olvidadas

Acepto mejor el silencio
que huye por su cuenta
los fantasmas que ya no asustan
al mundo con sus ruidos

Ahora vivo en el umbral de las palabras
en la tierra de lo indecible
donde todo farfulla
sin exponer sus vocablos
a la dura faena del significado

No estoy para decir buenos días
para cantarle al ruiseñor de la alborada

Prefiero seguir con los ojos cerrados
tanteando en los recintos
de mis propias pesadillas

En ese aleteo de cuervo
tras las rejas del lenguaje

Sólo déjenme en las márgenes del tiempo
donde la noche reina soberana

Sólo quítenme la piel del obsesivo
el rostro de recién nacido a las contingencias de la vida

La que se mueve a otro ritmo
la que se escuda con la marea de la nostalgia

Despertar no tiene sentido
cuando la eternidad me acuna
en su placenta de sueños abnegados

Y sin embargo
siempre termino por abrir los ojos
y dejar que el día entre con su estruendo

Que el mundo me sacuda
como un recién nacido:
con su resplandor a prueba de quebrantos.

Miradas

No siempre dices: *he visto*
porque ver es una luz que la mirada
recoge del pasado: una ámbar de tiempo
que se desliza hasta tus ojos
como un anzuelo: para atrapar incautos
en las redes del aire que ya fue
en las manos de dioses que ya no existen.

Gulf Stream

He pasado la noche en duermevela
frente a la rojiza marejada del golfo
al que Cortés puso nombre y temperamento

¿Qué mar se despabila ante mis ojos?
¿qué misterio sus aguas en mí reflejan?

No percibo más que la ondulación
de un vasto continente: la fiebre
de los días que se aproximan tras la tormenta

El brillo opaco de los naufragios por venir.

Follaje

No quedan palabras a la vera del camino
ni voces perdidas en medio de la noche

No hay forma de orientarnos: a menos
que escuchemos el corazón de la serpiente

Y sigamos a pie el canto del guijarro
el agua que marca el rumbo para huir

Ese mar en plena somnolencia
esa página cuya blancura es todo nuestro cielo.

La puerta del verano

Quiera
el mundo ser
como la puerta al verano
que Heinlein creara

Una salida
una nueva oportunidad
para toda nuestra especie

Quiera
que alguien
la descubra
en el desván de su casa

O en el cuarto
de las cosas inservibles

Una puerta vieja
con bizagras que rechinan

Una puerta vieja
que al abrirla
nos conduzca
al país del nunca jamás
de lo siempre divertido

Un lugar
donde no haya
tormentas ni conflictos

Y la hierba permanezca verde
aunque sea invierno

Un sitio
donde la luz entibie
la sonrisa de sus habitantes

Y no haya espacio
para la voracidad
por los bienes ajenos

Una comarca
que el tiempo
no pueda tocar
con su desgaste

Y todo viva
sin muerte
de por medio

Sin ningún
dolor a cuestas

Esa es
la puerta del verano
la que atravesé de niño

Y ese país
que visité por unos minutos
aún lo tengo en mi conciencia:

Un resplandor
de voces transparentes
y jubilosa reciedumbre

Un vago hechizo
tejido con la hermosura
de los astros

Un mundo
donde la vida
ha dejado de ser
culpa o remordimiento

Y el sol canta
para nosotros
su canción de cristal cortado

La utopía del fruto sin probar.

Un sobreviviente
de la noche eterna
contándote lo que sé

La dureza de mundo
el largo viaje hacia tu propia luz.

Revelaciones

Me gustan las revelaciones
sobre todo cuando se equivocan

Me gustan las adivinas
que están dispuestas
a cambiar el futuro
según tus inquietudes

Me gustan las que leen
las cartas y te miran a los ojos
como si estuvieran diciéndote
la última verdad

Me gustan los pájaros
que toman con sus picos
la suerte que nos toca

O las galletas de la fortuna
que regalan
en los restaurantes chinos

Los misterios
escritos
en la palma de tu mano

Los enigmas
que resaltan
con la luz.

Patio

Mi madre habla de plantas a todas horas del día. Y cuando las menciona parece estar refiriéndose al universo entero. Sabe sus nombres y las estaciones del año en que hay que sembrarlas o verlas florecer. Mi madre habla de plantas como otros catalogan los astros en el cielo: sabe si son hijas del sol o de la luna, si mejoran en verano o en invierno.

Mi madre habla de plantas como si fueran sus mejores amigas: les ofrece agua, les regala tierra fértil. Cuando las cuida en sus ojos brilla una luz perenne. Cuando ve brotar sus capullos amanece cantando el paraíso.

Mi madre habla de plantas porque ellas son su espejo matutino, la prueba de que el mundo aún tiene salvación posible. Que nada ni nadie está perdido mientras resplandezcan sus frutos para siempre.

Limbo

Celebra tus virtudes
en la defenestrada violencia
de los días que no descansan

Sírvete del vino
que consagra la plenitud
en el vacío

El siglo que fuimos
era sólo un eco:
  Un *sampler*
de ideas que estallaban
a la menor provocación

Cuántos mártires
sin causa aparente

Cuánto silencio
detrás de las caras felices
en el templo del suburbio

Vivimos la catarsis
de la compra en multitudes
el éxtasis glorioso
de cantar el *karaoke*

Esos fueron los límites
La precaria sustancia
que diera tono

a nuestras voces
empuje a nuestros sueños

La certeza de ser
en el mercado de pulgas
compradores compulsivos
clientes impecables

Veteranos en el limbo de la historia.

Who Knows Where the Time Goes (Vinyl Blues)

Para Sandy Denny, i.m.

Ahora que escucho de nuevo tus canciones
y que tu voz emerge con el timbre
rapaz de las guitarras eléctricas
presiento

Sandy
Que ya sabes
A dónde va el tiempo que vuela
intuyo que nada pervive más
que la mismísima voz de los muertos

Tu voz –Sandy– que tenía
el poder paralizante: la gracia
desdeñosa de las olas

Porque tú podías

pasar sin advertencia
de la calma a la tempestad
de la mansedumbre a la revuelta

Ese era tu estilo

Sandy: ser una
estrella fugaz: una cascada repentina
como la niña que siempre fuiste
como el duende que ahora eres
jugando con los ritmos

que habitan los surcos de tus discos
y son atajos seguros en el meridiano de la muerte

Luciérnagas audibles
en el hueco de tu ausencia.

Demonios

Me gustaría decir: *te odio*
pero no me sale: me gana la risa

Es tan ridículo
ser un demonio
en esta vida

Y proferir amenazas
a diestra y siniestra

Como si ignorara
que las palabras sólo sirven
para desnudarnos

Para hacernos ver tal cual somos

Así que te dejo ese papel
porque tú sí sabes
tomarte en serio

Ser un demonio
sin que te gane la risa.

Hailey, Idaho, 1885

En su cabaña nativa
entre los rieles del tren
ya estaban Roma y Catay
Perséfone y el verso ático

La indeclinable presencia
de un mundo tan amplio
como la voz del leñador
cortando el tronco de la historia

Haciendo astillas la palabra
para calentarse con su fuego.

Roma, 1942

Colapso
esa es la palabra
ver el mundo como un castillo de naipes
sin más guía que la violencia
del manotazo

La poesía también es ceguera
un error que otros pagan por ti

Los que carecen de voz
los que se han vuelto cenizas
*a problem of race, breed, preservation**

Y tú queriendo salvar
los últimos imperios
la pureza de Europa

Sin darte cuenta
que habías olvidado
tus propios consejos:

*Any man´s clarity must start inside his own head**.

* Palabras de Ezra Pound durante la Segunda Guerra mundial, cuando era un fascista convencido.

St. Elizabeth, 1956

Escribir contra los muros y el frío
contra los recetarios y los exámenes de laboratorio
ser paciente entre los pacientes del asilo
en los días invernales que son como tu vida ahora:
un paisaje en tinieblas: una celda donde permaneces
encerrado con tus propios demonios: escribir
para mantener la compostura: para purgar los excesos
de tu voz entre los gritos de tus hermanos
en los pulcros pasillos de St. Elizabeth: ese círculo
del infierno donde Virgilio te ha encerrado
para que Usura no te dañe con el tintineo
de sus monedas: esta sí es casa
de buena piedra: muro infranqueable
excepto para las palabras que albergas
en tu corazón de viejo irredimible: de poeta
ermitaño: hosco en sus verdades: duro
como el yunque donde se forjan las espadas.

Voces aleteantes sobre el cadáver de Ezra Pound

Todo se vuelve borroso
las palabras caen
sobre el papel de estraza
las garras de los muertos
se abren paso
hasta tu corazón

Y el arte que buscabas
–Su sed de perfección–
ha quedado inservible
como un rostro desdentado
como una mancha de tinta que se extiende
entre tus inmolaciones y resacas

La usura
ha vencido
con su sonriente banalidad

Y el valor ha pasado
a ser fisura y conveniencia
una moneda troquelada
con odio genuino: con vasta ignorancia

Cuánta cobardía
en esta vieja Europa
que ya es cadáver insepulto

Nadie se muestra ofendido
ni siquiera la muerte

Y tú
con tus piernas precarias
y tu hosquedad de hombre
sin una civilización
que te cobije en su seno
que te proteja del mundo
en desbandada

Es tiempo
de poner sobre tu pecho
el ábaco milenario

Y contar los paraísos
que ya no existen

Sólo el infierno sigue en pie
sólo la maldad es una fe combativa

Y tú: aceptando la locura
como explicación para tus actos

Una dádiva
un malentendido

Si sólo eras
un traidor
no a la humanidad
sino a la poesía

Cambiaste el paraíso
por un purgatorio público:
a la vista de todos

Tú: voz de América en Roma
festejando los triunfos del eje
lamiéndole la calva a Mussolini

¿Quién dijo
que los poetas
no son de este mundo?

¿Quién dijo
que las ideas
no son ataúdes
para quien las suscribe
con tanta estupidez como tú lo hiciste?

La guerra
es un festín de cegueras compartidas
un dolor común para una herida sangrienta

Ahora es tiempo
de que los muertos hablen

No con los versos
de Calvacanti o de Petrarca
sino con los gritos de los condenados

Los que tú evitaste atender
mientras componías
tu magna obra

Este cementerio
que unos llaman camposanto
y otro llaman *horror*

Donde sólo tú permaneces
sostenido por tu impaciencia:
*a partridge-shaped cloud over dust storm**

Una calavera
de piedra dura
donde el tiempo teje su olvido

La pútrida tiniebla
que tu cráneo conserva
como un espíritu errante
como un ángel mortal.

* Verso del canto CXIII de Ezra Pound

Preguntas al espejo vacío

para Martha Nélida Ruiz, poeta

¿Qué se ve en un espejo vacío?
la forma impenetrable de la ausencia

¿Qué se percibe detrás de los siete velos?
una sonrisa que corta el aire con su escándalo

¿Cuál es el jeroglífico del deseo?
una luna viva en un charco de sangre

¿A dónde van los ríos de polvo?
hacia el mar que llueve sin fatiga

¿Cuál es la luz que alumbra nuestro tiempo?
la que vive protegida por el ala de un ángel

¿Cómo se provocan heridas al mundo?
con el fuego atroz de las palabras

¿A quién acudir cuando el ojo es nuestro límite?
al cristal que refleja cada cosa que somos

¿Cómo será la hora del comienzo?
como el sonido del agua al despertar

¿Qué misterios esconden tus pisadas?
el instinto de crecer bajo la hierba

¿Soy el escriba o el escribano?
sólo eres la espesura inquebrantada: el fondo intacto

¿Cuándo estaré listo para llegar a la otra orilla?
cuando memorices tu rostro venidero

¿Qué cenizas hay en mi propio cauce?
la tierra que vivimos: el dolor que respiramos

¿De dónde viene tu alma de escapista?
de escribir poemas con aullidos de lobo

¿Cómo pudiste pasar al otro lado?
haciéndome pedazos como estrella en el agua

¿Cuál es la herencia que has aprendido a respetar?
la locura celeste: el sol atormentado

¿Qué nombre podemos darte?
llámame oscuridad: llámame remolino

¿Cuántas vidas has mantenido en silencio?
los fantasmas del exilio y el musgo de la infancia

¿De quién son estas imágenes?
tuyas son en su fiel clarividencia

¿A quién pertenecen tales versos?
al desierto salvaje que el espejismo protege

¿Qué sueñas cuando escribes?
en cuerpos mutilados: en grietas susurrantes

¿No hay mensaje acaso en tus palabras?
sólo la huella de la destrucción
que da origen al cosmos

Sólo la vida que sigue su camino
por las calles de aire: por los puntos de fuga

¿Eso es todo?
en un espejo vacío la nada es todo.

Ventura

No culpo a las palabras de volverse contra uno
de traicionar el sentido de todo cuanto fuimos
es su naturaleza: su forma de comportarse
cuando se les presiona a tomar partido
en la pelea: a combatir en sombras contra el mundo

No culpo a las palabras de incompatibilidad
de caracteres: de andar de soplo en soplo
como una veleta que –movida por fuerzas
misteriosas–
nunca señala un solo rumbo: así son ellas
¿qué vamos a hacer con semejante circunstancia?

Las palabras no deben a nadie su ventisca
son sólo un baile de chispas y cantares
un veneno que se bebe de un trago y justo
entonces nos ayuda a contemplar el jardín
que nos espera: el festivo paraíso de la escritura

Donde el ojo habita la luz más límpida
el aire elemental de un cielo inacabable.

Labios de granito

Emily

Emily

anda: sal: no te escondas
tras las humildes especias
y el aroma del heno

Sal de tus costumbres
de tus aposentos de alabastro
y dime cómo has hecho
para volverte una sombra temprana
un manso miembro de Amherst

Escucho aún ahora
tu voz de pájaro recién despierto
en la fuente helada
tu pandereta agitándose
entre los bosques de mayo

Y sé que estas ahí
como un ángel laborioso
sobre las praderas del mundo
cantando incesante los himnos de tu pluma
esa aurora que alienta
una rosa tejida
en el tapiz del paraíso

Quisiera que tus labios
de granito

besaran

la música de tus salmos
en la frígida hora de la mente
y que cabalgaras
por las rimas del cielo
como la reina de las nieves:

Una luz concebida
para curarnos de la muerte
para protegernos de todo mal.

Genealogías

Sólo las palabras tejen
una voz audible
más allá de nuestros gritos

Un eco permanente
que vibra en cada quien
con distinta resonancia

*

Yo no veo lo que veo sino lo que soy

*

Si descubro quién eres
¿me dejarás ir?
si hallo la raíz del mundo
¿habrá salida?
si quemo mis naves
¿qué imperio será mío?

*

Al final la arena escucha tus cuitas
al final habla por ti

*

Ser apariencia, mudanza transfigurada

*

Sólo soy el que duda
de sus propios juicios

El jugador compulsivo
que apuesta su mesada

Un árbol de ojos
que brillan en la noche
mientras el mundo pasa de largo

*

He visto el disparo de la luz
su fulminante vocerío
el tiempo con que mide
su impacto en nuestros ojos

*

La coincidencia de hallar
en cada cosa su palabra
en cada eco su música.

Propósito de vida

No hay ideas sino en las cosas
William Carlos Williams

No tengo más propósito que ser algún día
esta tierra seca: hostil a todo fruto
que no sea capaz de vivir por su propia cuenta

Una tierra sin agua: sin sombra: aferrada
a la gracia de sus lacerantes: puntiagudas espinas
que al rojo vivo incendian lo que tocan

Una tierra así es premio suficiente
para tanto sacrificio: para el sueño que reverbera
al fondo de mis pupilas: flama silente: transfigurada

En esa luz que persiste en su semilla: como
la aurora que despliega sus rayos y se pone de pie
en la vaga transparencia de su creciente claridad

Así me veo en el futuro a mí mismo:
en el inquieto resplandor de las arenas
cuyo destino es desmembrar al mundo con su soplo

Trastocar nuestra habla de una vez por todas
como si el tiempo fuera una lengua recién hecha
hablándome al oído: llamándome por mi nombre

Ahora que la vida llega a su límite
y es aire inventando su travesía
pétalos de fuego en la balaustrada del verano

Ahora que la gente se funde con sus huesos
y la memoria quema al que la olvida: uno es
como esos arbustos que atraviesan la carretera

Y se pierden como fantasmas entre las dunas:
pues el acto mayor de sobrevivencia es descubrir
las palabras que nos unen: los signos que nos retan

A seguirlos: día tras día: tumbo tras tumbo.

Caspar David Friedrich

A veces tomo el atajo que lleva a tus comarcas
y dejo que la memoria me guíe hasta los reinos
que edificaste con la premura del alba o la lentitud del
ocaso:
allí están las hermosas ruinas en su impecable
deterioro

Los muros apenas en pie y los techos caídos
de templos y palacios ya sin uso: una inmensa plegaria
es la que el tiempo dispone entre la niebla acezante
y los arbustos esqueléticos que nos salen al paso

Es entonces cuando descubro que estas soledades
no están solas: en todas partes los fantasmas
de otras épocas nos hacen compañía: nos devuelven
a la luz helada con que la muerte señala su presencia

Doy una mirada última al crepúsculo que esplende
a las tinieblas que van ocupando su lugar en el banquete
de la ausencia y vuelvo por donde he venido: hacia mi
era de neón
y deslumbrantes vestiduras: a mis ciudades henchidas
de progreso

Esas otras potestades que no saben todavía lo que les
espera:
la lenta putrefacción: el quebranto insidioso de los
sueños
la constante erosión que tarde o temprano minará
el soporte más firme: el más hondo cimiento

Sólo es cuestión de aguardar a que el tiempo teja
su emporio de sombras y de nieblas: a que la noche
despliegue
sus astros iracundos y el invierno decida quedarse
para siempre:
como un cuadro tuyo: eterno en su cascajo: desnudo
hasta los huesos

Un bosque de ramas quebradizas: oscureciéndose.

Estratos

Memoria soy en el límite del mundo
una palabra de más entre las voces que germinan
saco fuerzas del aluvión: verdad
de lo invisible

Nada debo a los demás
ni siquiera el sueño del abismo

Estoy abierto a la blancura: si es ceniza
estoy listo para vivir: si la muerte me acompaña.

Musa y poeta

En los días del terror
entre las multitudes temerosas
yo puse en la fuente la moneda de la esperanza

Un deseo indemne
bajo la turbia superficie
entre las mandíbulas del tiempo

Un amor tan simple
como la inocencia reinante
como el vino que bebemos
con el corazón en la mano

Un homenaje al cuerpo que somos
unidos: sobre la tierra
fugaces: frente al mundo.

Los licores del desierto

Estoy aquí
bajo la azulosa luminosidad
que el desierto ofrece
al convidado

Cielo abierto
Como fruta en tajo al mediodía

sonora soledad

Donde el viento improvisa sus acordes
Como vuelo
De arenas embriagadas
por los licores del desierto

Estoy aquí
en esta casa movediza
que las dunas agitan a su paso

Soy huésped
De la última sombra que bebe
su finitud en las esquinas

Tengo las horas
Contadas como el sueño de la víspera
Un brillo soy
En el cristal del mundo:
ese reflejo que aligera a quien lo mira

Esa verdad
que mide al tiempo
grano a grano

Y restituye a la tierra su albedrío.

Papeles viejos

Voces que flotan en una mancha de tinta
tan sólo eso conservas como prueba
de que el tiempo es un sonoro cataclismo
un desastre profetizado desde tu infancia

Borrón y cuanta nueva: las palabras
regresan de la muerte: resucitan del caos
como Lázaros mutilados que han perdido
todo rastro de memoria: en sus contornos

Sólo queda un leve resplandor de aquellos versos
que nunca lograste hacer tuyos
verbos que ahora apenas tienen vida propia
sustantivos sin más sustancia que el polvo

Signos de un naufragio que aún te ahoga
con sus gritos: que aún te exige lo rescates
de la página amarillenta: de la marejada
de un mundo que se fuga de tus ojos

Como un cometa repentino: fuera de curso.

Ballena gris

Ahí estás tú
varada
de costado
carne deshaciéndose
en su jugo de excrecencias

Hueso y grasa
en el picotazo de las aves

Olor a muerte
con tufos de sal
y hormigas desatadas

Y moscas que honran
con su vuelo atareado
la diosa que fuiste

Bajo otro cielo
en aguas más benignas y cordiales.

Hacerse cargo

El mundo está muerto
sólo falta ver si lo dejamos
pudrirse a la intemperie
o lo sepultamos bajo la tierra
blanda y lodosa: para que
nadie se tropiece con su cadáver
para que nadie huela su pestilencia.

Cautiverios

Para Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal
y Alejandro Espinoza

Obedecer: ¿de eso se trata?
¿obedecer a las palabras en su raíz y fundamento?
¿o a la tradición con sus golpes de bastón
en la duela del tiempo: un ritmo implacable:
una estructura al compás de la autoridad en turno?

Obedecer lo que uno mismo es:
la respiración que sigue sus propios contrapuntos
sí: mejor esa obediencia a la medida
de una caminata sin rumbo fijo: o explorar
el paraíso probando todos sus frutos posibles:
sin contar los pasos: las sílabas: el canon
establecido de antemano: mejor

La comprensión de que no hay reglas al uso
ni convenciones definitivas: sólo
esa forma de permanecer vivo entre los vivos
esa manera de seguir disfrutando
las palabras que chocan entre sí
la música que escapa de todo cautiverio

Sin más ley que el salto repentino: su sorpresiva
resistencia.

Autorretrato

Esto que soy:
el verbo en blanda carne
que nace desde el polvo

Esta que pienso:
la luz en claroscuro
que escancia mis palabras

Esto que sueño:
vivir fuera del tiempo
en amistosa vecindad con el paisaje

Esto que seré
cuando adivine los secretos
que la muerte esconde en su delicia

Y tan solo
un bosque de tinieblas
un túmulo de versos en la página

Yo sea.

Frontispicio

Soy el que soy
el que viene en camino
el recién llegado
el que nunca ha partido

Soy el que soy
en mis cinco sentidos
un hombre que avanza
por su propio espejismo

Ni una palabra
de más: ni un adjetivo
mi vida es sólo vida
cuando la escribo.

Índice

Bordertown	
(Allen Ginsberg en Mexicali, junio 1954	7
1968: Riding to the store	17
Fachadas	25
Dinastías	29
Tanque de agua	31
Little town	33
Colindancias	35
El estado del país visto desde la frontera norte	39
Fotógrafo callejero	41
Yuma tourist bus	43
Tablero	45
Migrantes en Mesa de Andrade	47
Seis de la mañana	49
Miradas	51
Gulf stream	53
Follaje	55
La puerta del verano	57
Alaska y puntos intermedios	61
Revelaciones	65
Patio	67
Limbo	69
Who Knows Where The Time Goes (Vinyl Blues)	71
Demonios	73
Hailey, Idaho 1885	75
Roma, 1942	77
St Elizabeth, 1956	79
Voces aleteantes sobre el cadáver de Ezra Pound	81
Preguntas al espejo vacío	85
Ventura	89
Sin previo aviso	91
Labios de granito	93
Genealogías	95
Propósito de vida	97
Caspar David Friedrich	99
Estratos	101
Musa y poeta	103
Los licores del desierto	105
Papeles viejos	107
Ballena gris	109
Hacerse cargo	111
Cautiverios	113
Autorretrato	115
Frontispicio	117

La presente edición, que consta de 1000 ejemplares
se terminó de imprimir en el mes de Mayo de 2006
en los talleres gráficos de EditoRAS en Hermosillo, Sonora.
Se utilizó la fuente Californian FB en 8, 10, 12, 14 y 18 puntos;
y se imprimió en papel bond cultural de 45 kgs. los interiores y la
portada en couche de 80 libras cover con barniz ultravioleta.
La edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones
del Instituto Sonorense de Cultura.

Próximas publicaciones del
Instituto Sonorense de Cultura

El nuevo libro de los seres imaginarios, de Ulises Zarazúa
Juegos Trigales del Valle del Yaqui,
Premio Nacional de Narrativa
"Gerardo Cornejo"2004

Caudas, de Patricia Medina
Juegos Trigales del Valle del Yaqui,
Premio Nacional de Poesía
"Bartolomé Delgado de León" 2002

Tiempo de conejos,
de Imanol Caneyada
Concurso del Libro Sonorense 2005,
género Novela

Soy un poeta del desierto y sólo tengo a la luz como testigo de mis textos. Con ella me basta y sobra para escriturar el horizonte que arde, esta tierra de arbustos que se nos atraviesan al paso, un orbe con remolinos de polvo, una comarca rodeada de palmeras como un *set* de Hollywood, donde los únicos copos de nieve son las motas de algodón.

Aquí escribo de lo que conozco mejor: la calle que recorro, el barrio que habito, los amigos que frecuento, la experiencia cotidiana de ser uno mismo mientras el cielo y la tierra se tocan y echan chispas.

El norte también es frontera: sitio de paso: tierra de nadie que goza el privilegio de no cargar con el peso grandioso de la historia; espacio nómada: siempre en movimiento, donde la luz domina con sus espejismos destellantes, con sus quimeras al alcance de la mano. Por eso escribo: para vislumbrar el otro lado del espejo, para exponer la fragilidad de nuestras esperanzas y deseos. Esa zona libre que acepta mezclar idiomas distintos, símbolos contrastantes, imágenes complementarias. Amalgama de voces que la vida reúne en su gesta verbal, en su salto a lo desconocido.

Colindancias quiere ser un voto de confianza para que la poesía sea un bálsamo milagroso que cure las heridas, afronte los percances, alivie el dolor de estar vivos. Aquí y ahora. En la frontera cordial de la palabra.

Gabriel Trujillo Muñoz

9 789685 755207

Sonora
Manos para soñar

CONACULTA
DIRECCIÓN GENERAL DE VINCULACIÓN CULTURAL

Instituto Sonorense de Cultura

Programa editorial de sonora